

Por **Ing. Ernesto A. López Anadón** (Presidente del IAPG)

La eficiencia energética es una herramienta cada vez más necesaria ante una demanda creciente de energía.

La eficiencia energética es la fuente más barata de energía



Actualmente, los hidrocarburos aún conforman el 86% de la matriz energética argentina. En estos años se han sumado nuevas energías, lo que se necesita para responder a la creciente demanda de energía de la sociedad.

Desde hace años, el IAPG ha estado predicando sobre el uso eficiente y racional de la energía. Conservar la energía, o sea usar solo lo estrictamente necesario y hacerlo eficientemente, al final del día, es la fuente más barata de nueva energía. Entonces, si la utilizamos inteligentemente, si la administramos sin derroche, puede proveer tanta energía como para disminuir las importaciones que la Argentina afronta actualmente. Tanto el consumo de energía, así como la intensidad energética, han aumentado en el país, lo que requiere de más energía para poder satisfacer la demanda. Y aunque la industria tiene como objetivo aumentar su producción, el uso racional y eficiente sigue siendo esencial para la convergencia de las curvas de la oferta y la demanda.

En efecto, el cuidado de los recursos naturales disponibles con un criterio de racionalidad y eficiencia, no solo ayuda a preservarlos, sino que también contribuye a reducir la emisión de gases de efecto invernadero. El IAPG imparte desde hace años cursos gratuitos en las escuelas primarias, porque estamos convencidos de que cuanto antes los niños y las niñas aprendan a cuidar la energía, también antes comenzarán a ejercer una influencia positiva en sus entornos familiares y sociales.

Esta preocupación por preservar la energía es material de trabajo de toda la industria, también en el nivel internacional. La Unión Internacional del Gas (IGU) desde hace bastante incluye el gas en el futuro del crecimiento sustentable. En momentos en que hay una demanda por cancelar los hidrocarburos para pasar sin solución de continuidad a otras energías, que aún no llegan a componer un porcentaje tan importante en la matriz como los hidrocarburos, o que aún no logran ser acumuladas para su uso con la capacidad del petróleo y del gas, es crucial recordar el papel imprescindible, por ejemplo, del gas. Con procedimientos

de producción cada vez más eficientes y sustentables, con un uso responsable e igualmente eficiente.

Mantener la participación del gas en nuestra matriz, combinado con su uso racional y eficiente, junto con la progresiva incorporación de generación eléctrica a partir de fuentes renovables, hace que nuestro país contribuya activamente en la reducción de emisiones a la atmósfera, a la vez que se encontrará en inmejorables condiciones de continuar suministrando energía sustentable a sus ciudadanos. Una matriz energética basada en energías más limpias y nuevas generaciones conscientes de la importancia de preservar la energía podrían ser la mejor ecuación frente a una demanda energética mundial que no deja de crecer.

La Agenda 2030, aprobada por los Estados miembros de las Naciones Unidas, establece en uno de sus objetivos “garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos” (Objetivo de desarrollo Sostenible [ODS] 7), que se estructura a partir de tres áreas de acción: acceso a la energía, energías renovables y eficiencia energética. Teniendo en cuenta el carácter transversal del sector energético y su vinculación con los diversos sectores económicos, un desarrollo energético sostenible ofrece un enorme potencial para contribuir con los nuevos Objetivos de la Agenda 2030, en particular con el ODS 8 (trabajo decente y crecimiento económico), el ODS 9 (industria, innovación e infraestructura), el ODS 10 (reducción de desigualdades), el ODS 12 (producción y consumo responsable), el ODS 13 (acción por el clima) y el ODS 16 (paz, justicia e instituciones sólidas).

Además, este pilar plantea la necesidad de potenciar la eficiencia energética desde el lado de la oferta y de la demanda. Esto requiere de programas y normas específicas en actualización permanente de acuerdo con el estado del arte de la tecnología y siguiendo las mejores prácticas internacionales. Asimismo, la inversión pública debe desarrollarse en forma eficiente y transparente complementando, donde se requiera, la inversión privada.

